



COLECCIÓN LA VALIJA DIPLOMÁTICA

TODOS LOS VIENTOS

Historias
de manhattos



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
–LA VALIJA DIPLOMÁTICA, nº58–
MADRID • MMXX

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De los textos © Carlos López Ortiz, Ernesto de Zulueta Habsburgo-Lorena, Miguel Aguirre de Cárcer, Ana Jiménez de la Hoz, Román Oyarzun Marchesi, Francisco Javier SanabriaValderrama, Fernando Fernández-Arias Minuesa, Javier García-Larrache Olalquiaga, Luis Francisco Martínez Montes y Sergio Colina Martín.

De la edición © Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: PALOMA SERRA ROBLES, JUAN MOREDA OTERO Y SERGIO COLINA MARTÍN
Colección fundada por ALONSO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y MERRY DEL VAL

Coordinador del volumen: CARLOS LÓPEZ ORTIZ
Corrección y revisión: AURORA SAIZ MELERO

Diseño de la colección: Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Primera edición: Junio 2020
I.S.B.N: 978-84-122076-0-6
Depósito legal: M-16272-2020
Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Í N D I C E

PRÓLOGO

Carlos López Ortiz pág. 7

NOSTALGIAS DE UN DESTINO

Ernesto de Zulueta Habsburgo-Lorena pág. 11

1995: TESTIMONIOS PERSONALES DE NACIONES UNIDAS Y NUEVA YORK

Miguel Aguirre de Cárcer pág. 31

BIRDS IN THE SKY

Ana Jiménez de la Hoz pág. 63

APUNTES SOBRE MI 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

Román Oyarzun Marchesi pág. 71

MEMORIAS RETICULARES DE UNA ENSOÑACIÓN NACIONAL EN LUZ NEGRA

Francisco Javier SanabriaValderrama pág. 83

UN JARDÍN EN EL CIELO DE MANHATTAN

Fernando Fernández-Arias Minuesa pág. 97

NUEVA YORK, A CARA DE POKER

Javier García-Larrache Olalquiaga pág. 117

VÉRTIGO EN NUEVA YORK

Luis Francisco Martínez Montes pág. 151

EPÍLOGO

Sergio Colina Martín pág. 169

PRÓLOGO

Carlos López Ortiz

Herman Melville hace empezar *Moby Dick* en Manhattan, su ciudad natal. La llama «la ciudad insular de los manhattos» y dice de ellos: «Millares y millares de seres mortales absortos en sueños oceánicos. Nada les satisface sino el límite más extremo de la tierra firme».

El explorador Henry Hudson, que da nombre al río que bordea Manhattan por el oeste, destacó el valor del puerto natural que se forma entre el norte de Staten Island y el sur de la isla, protegido entre las costas de Nueva Jersey y Brooklyn. «Un puerto bueno para todos los vientos». Y todos los vientos del mundo eligieron NY para instalarse: vientos holandeses, británicos, alemanes, españoles, chinos, ucranianos, italianos... Todos quisieron dejar un barrio, una huella, una parte de su hogar en Nueva York.

El mío fue el barrio de Gramercy, en Manhattan, durante casi cinco maravillosos años, de 2015 a 2019. Recorrí Gramercy por primera vez con uno de mis mejores amigos la segunda vez que visité la ciudad y en la que prometí vivir algún día en ella. La primera vez que visité Nueva York fue con mi familia, cuando

tenía dieciocho años. Recuerdo que me hice una foto, que publicaré cuando se vendan los primeros 5.000 ejemplares de este libro, en la que se me ve mi cara de privilegio y orgullo delante del edificio de Naciones Unidas. Más de veinte años después, cada día que entraba por la puerta de NNUU para trabajar tenía la misma sensación de privilegio y orgullo. Este año es el 75.º aniversario de la organización, una organización que persigue sueños oceánicos, que diría Melville: la paz internacional, la prevención de conflictos, el diálogo entre enemigos, el desarme, el fin de la pobreza y la desigualdad... Esos sueños que son muy difíciles de alcanzar y a los que, por eso, muchas personas han dedicado mucho mucho tiempo.

Nueva York, con sus cientos de barrios de casi todas las nacionalidades del mundo, es la ciudad perfecta para una organización creada para el diálogo entre todos los países, y a la vez transmite esa tensión, esa energía y esas diferencias que alimentan a la organización y, muchas veces, la bloquean. Es la ciudad que nunca duerme porque tiene muchas cosas que hacer. Como la ONU, en cada crisis, se ha reinventado, logrando nuevas hazañas que nadie podía haber pensado. Después de ser la primera capital de Estados Unidos, Nueva York fue el principal puerto, luego el principal polo textil, luego el polo mundial del ferrocarril, el carbón y el acero, el principal mercado de valores del mundo, la ciudad con el primer ascensor y el primer rascacielos, la primera que vendió pizza en porciones, el

lugar con el primer restaurante con menús impresos, donde murió el poeta Dylan Thomas después de beberse dieciocho *whiskeys*... No es casualidad que sea el sitio elegido para probar soluciones innovadoras que empujen, y en algunos casos obliguen a la sociedad, a estar un poco más cerca de la paz y la seguridad internacionales, del desarrollo de todos los pueblos, del fin del hambre.

Los autores de los relatos seleccionados de este libro, que esperamos que os guste, hablan precisamente de esto: de Nueva York, de Naciones Unidas, de sus vidas allí, de sus experiencias, de su trabajo en una ciudad y una organización que han ido siempre a ritmo de jazz.

En esa ciudad aprendí lo duro y lo bonito de este oficio, a negociar horas y horas, a escuchar; allí supe que iba a ser tío por primera vez; en Manhattan fue donde conocí a mi mujer y me enamoré de ella; donde comí por primera, y última vez, espero, pizza de macarrones. Todos los que somos manhattos, como decía Melville, queremos volver a Nueva York, a Naciones Unidas, a seguir con nuestros sueños oceánicos, al límite más extremo de la tierra firme de pensamiento.

NOSTALGIAS DE UN DESTINO

Ernesto de Zulueta Habsburgo-Lorena

New York, New York. Nueva York es una de esas ciudades que cautiva, atrapa, fascina y no termina de soltarte nunca. Será por su condición de mito inculcado desde la más temprana edad a través del cine y del universo de escritores y poetas que han utilizado la ciudad como escenario, como símbolo de progreso, dinamismo y libertad, y por ser un inagotable almacén de todas las grandezas y bajezas humanas. Las referencias son incontables y cada cual puede agarrarse a su fetiche particular para vivir la ilusión de ser parte de ella, como dice la canción.

Tuve el privilegio y la suerte de pasar cinco años y medio en Nueva York, destinado en nuestra Representación Permanente ante las Naciones Unidas. La vacante que me esperaba quedaba pendiente de la elección de España a un puesto de miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el bienio 1993-1994. España resultó elegida y confirmada mi plaza, a la que me incorporé con mi familia (mi mujer y mis dos hijos, entonces muy pequeños) en enero, tras pasar unas primeras Navidades en la ciudad para ir cumpliendo debidamente con los ritos propios que exige adentrarse en el mito.